

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Valis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepisti....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—No se al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 54 por trimestre en caso de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Trinité.—Mantla: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Enero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE SEÑOR CANTERO.

Abrióse la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. VALLÍN pidió la lista de los diputados presentes en Madrid y que se diera cuenta del estado de los trabajos de las comisiones y en particular de la electoral.

El señor presidente dijo que antes de terminar la sesión se leerían los documentos pedidos.

El Sr. MORENO RODRIGUEZ dijo que hacía tiempo estaban presos en la cárcel de Salamanca varios republicanos a quienes no se había formado causa, y preguntó al Gobierno si estaba dispuesto a castigar a los autores de esta detención arbitraria.

El señor ministro de la GOBERNACION le contestó, que el Gobierno estaba decidido a que se cumpliera la ley con todo el mundo.

El Sr. CALDERON Y HERCE preguntó al ministro de Hacienda si se pagarían atrasos que se debían a un hospital de Galicia.

El señor ministro de HACIENDA contestó que no conocía el asunto y que se enteraría. Declaró además que no se debían más de tres millones y medio de cupones atrasados.

El Sr. REBULLIDA preguntó si se pondría en libertad a los presos de la Carraca y en varios puntos de Aragón a causa de la última sublevación.

Además se quejó de que la autoridad hubiese prohibido llevar una bandera sin lema y varios retratos de diputados federales en una manifestación ocurrida en Ateca.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que respecto a los presos sometidos a los tribunales, él no tenía nada que ver; y que el caso de Ateca lo preguntaría, y su resolución sería lo mejor que podría contestar al Sr. Rebullida.

El señor ministro de ULTRAMAR leyó un telegrama de Cuba diciendo que las operaciones continuaban con gran actividad, que el coronel Morales de los Rios había derrotado al enemigo, causándole 80 muertos, se habían presentado más de 2,000 insurrectos en Santiago de Cuba, Santi Spiritus y Cinco Villas.

El Sr. Becerra, añadió, que las muestras de energía que estaban dando los españoles en Cuba, demostrarían al mundo entero que no decae el espíritu nacional.

Además, dijo, que terminada la insurrección, el Gobierno haría afianzar en la isla de Cuba la moralidad, el orden, la libertad y la justicia.

El Sr. REBULLIDA: Deseo saber si el señor ministro de la Guerra cree conveniente que, después de establecida en la Constitución la libertad de cultos, sean conducidos en formación los soldados a Misa todos los domingos. Yo espero que se les deje en libertad de ir o no, pues no comprendo si les pueda obligar a ello.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Los soldados españoles son católicos y no tienen repugnancia alguna en ir a Misa, y desde tiempo inmemorial han formado a ese acto religioso. Pero debo manifestar que por el ministerio de la Guerra se ha pasado una circular para que no se obligue a ello al que no quiere ir.

El Sr. SANTA MARIA preguntó al Gobierno si estaba dispuesto a castigar atentados cometidos en Elche.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que se enteraría y que agradecería a los diputados que se dirigieran a él para manifestarle cualquier abuso que se cometiera.

El Sr. MADON presentó dos exposiciones para que se eligiera rey al general Espartero.

El Sr. DAMATO pidió al Gobierno una estadística de todos los que habían sido muertos por causas políticas desde 1844 hasta la expulsión de los Borbones.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que en las obras de historia estaban todos estos datos, y que no pedía el Sr. Damato documentos oficiales que era lo que el Gobierno podía presentar.

El Sr. GARCIA RUIZ (D. Eugenio): Tengo que presentar cuatro exposiciones firmadas por algunos centenares de ciudadanos de Santander, Torrubia del Campo, Sonseca y Añover de Tajo, pidiendo que, en atención a no encontrarse monarca se establezca la república democrática.

(El señor ministro de la GOBERNACION: ¿La unitaria?) La misma que votamos S. S. y yo en 30 de Noviembre del año 1854. (El señor ministro de la GOBERNACION: Votamos contra aquella dinastía. No votamos república; y si no, que diga S. S. qué república votamos.) La república democrática.

El Sr. MUZQUIZ: Deseo saber si el señor ministro de Hacienda se halla dispuesto a contestar a la interpelación que tengo anunciada.

El señor ministro de HACIENDA: No tengo inconveniente alguno en ello, y puede S. S. exponerla cuando guste.

El Sr. MUZQUIZ: Si yo no tuviera en cuenta que el pueblo español de en medio de su ruina sacó siempre esfuerzo que a la grandeza le eleva en breves días; si no tuviera en cuenta que notado de sanguiinario y feroz, hace poco más de un año que consumara la revolución más magnánima de que guardan memoria los anales de la humanidad; si yo no tuviera en cuenta que en medio de su aparente indiferencia a todos los principios, a todas las ideas, a todos los sentimientos, a todas las causas, acuden a miles los hijos de este pueblo a defender, sin porvenir alguno, la bandera de la patria bajo el lema inhumano y moñudo, yo inclinaria mis ojos a dormir sueño de muerte en presencia del espectáculo que estáis dando al mundo, convencido de la profunda verdad que encierra el pensamiento de aquel insigne orador de la Asamblea, que apellidó a la revolución de Setiembre la revolución del desengaño.

Pero yo que, con ser joven, mucho he que pienso y firmemente creo que en la superficie de la sociedad española hay una gran masa de gente que ha vivido siempre la vida de una civilización exterior, y a través de la balumba de las ideas es fácil distinguir filósofos olvidados de sus ideas, escritores de sus principios políticos, de sus ofertas y promesas; yo, que firmemente creo que el mal patente cuanto tremendo que aqueja a nuestra patria desventurada no estaba en la cabeza, sino en el tronco, en el cuerpo social, nada aborreo a la vista de la verdad desnuda de

todo artificio de palabras, pido alientos a mi fe para saludar con el pecho hinchado de esperanza a esta revolución; que es la revolución del desengaño.

Yo me felicito de que esta revolución haya venido a demostrar a los ojos de la multitud, que no en el trono, sino en el sistema y en sus hombres, es donde hay que buscar la causa de todos los desórdenes, de todos los trastornos, de todas las ruinas y de todos los desastres de la patria.

Vosotros recordais las razones alegadas por nuestros padres para entronizar este régimen en España. La agricultura, decían, gimé bajo la férrea esclavitud del diezmo y mayorazgo, impidiendo su vuelo la vinculación; la industria encuentra en los monasterios y en la ociosidad del cristianismo obstáculos insuperables; el comercio languidece por culpa de la opinión y de las leyes; la ciencia económica, en el olvido; la Hacienda pública, expresando los errores seculares de los arbitristas. Y en nombre del progreso material hicisteis la revolución, y la revolución en España ha sido la desamortización, porque socavando los cimientos de todas las instituciones, por su propio peso desplomáronse.

No vengo a hablaros de la desamortización porque ni hace a mi objeto, ni menos quiero proporcionar ocasiones al señor ministro de Hacienda de eludir la cuestión principal que está sometida a este debate.

No os hablaré de la desamortización en el orden moral, porque si despojó antes de obtener la sanción de la autoridad, ha prescrito por las costumbres y el tiempo. No os hablaré de la desamortización en el orden político, porque si creó libertades cuando la bandera de la legitimidad representaba justicia, también ha creado conservadores cuando representa seguridad. Ni en el orden económico, a la luz de la política sabia y prudente del conde de Campomanes, ni siquiera en la recta conversión de las propiedades raíces en títulos de la Deuda; que si tal hubiera sido la desamortización en España, no hubiera cuestiones entre las personas de buen sentido.

Yo os hablaré solo de la desamortización como hecho histórico, porque la desamortización ha sido en España una operación de crédito, con la cual hemos entregado el valor de la propiedad raíz al capital extranjero. Y si dudáis de esta afirmación, abrid la Historia de España en estos 34 últimos años, medid sobre ella, tendid la vista sobre la faz del país, y decidme lo que veis.

Yo no veo hoy la agricultura afligida bajo el diezmo y el mayorazgo, pero la veo bajo la Deuda hipotecaria, que asciende a 12 millones y que exige un sacrificio anual de 600; veola también bajo el peso de contribuciones que los hombres anteriores y posteriores a la revolución confiesan a una que no puede sobrelevar; veo la industria naciente decayida, y ruinas de fábricas alternando con las ruinas de las iglesias; veo al comercio soportando duramente larga serie de años una balanza desfavorable de 400 millones de reales. Veo, en consecuencia, los cambios desvelados, las vías de comunicación desiertas, las familias desquiciadas, la intranquilidad en todos los semblantes, y en muchos la horrible frialdad de la miseria. Veo las artes sin protección, las ciencias olvidadas por inmensa é inipiente palabrería, y en suma, muchos hombres que se dan importancia, señal evidente de que nadie la tiene; y como a nadie se le respeta la suya, impera en el poder la anarquía, porque es la anarquía el verdadero estado de la sociedad. Esta es y no otra la consecuencia de la desamortización.

No es maravilla si en la riqueza pública el efecto es igualmente ilusorio.

A tener por cierto el dato del conde de Toreno, uno de los primeros ministros de Hacienda en el orden del tiempo del sistema liberal, la Deuda pública de España, legado sacratísimo de un pasado de grandezas y de glorias, ascendía a 7,000 millones de reales: el producto de los bienes de la desamortización, según el cálculo más bajo, importaba 9,000 millones.

Al cabo de 34 años, lejos de haber extinguido la Deuda antes existente, cuando vino la revolución de Setiembre debíamos 23,000 millones de reales.

Veid ahí en el orden público el efecto de la desamortización por causa de las operaciones de crédito.

No es extraño, señores, que en presencia de ese resultado, de todos los ámbitos de la monarquía se levantara un clamor universal contra las operaciones de crédito, un clamor universal reclamando que se cerraran para siempre las puertas al crédito; porque el crédito, que había consumido los productos de la desamortización, que había elevado las contribuciones a tipos insostenibles, amenazaba concluir por completo con todos los recursos sociales, amenazaba con la bancarota, amenazaba quizá con la pérdida de la independencia de la patria.

Fundamente decía el señor ministro de Hacienda en el preámbulo del decreto de emisión de bonos: «Después de tantos sacrificios, el país encontraba las rentas en baja, los valores futuros empeñados, la administración desorganizada, las más importantes obligaciones desatendidas: el cuadro de esta herencia bastaría para justificar la destrucción del régimen derrocado por la revolución de Setiembre.»

Pues si esta es la justificación de la revolución de Setiembre, parecía que la misión de la revolución de Setiembre, y más en particular que de nadie, del señor ministro de Hacienda, del Sr. Figuerola, era elevar las rentas, desmenuar los valores, organizar la administración, atender a todas las obligaciones, y en suma, levantar y salvar el crédito del país.

¿Lo ha conseguido el señor ministro de Hacienda? ¿Lo ha intentado siquiera? ¿Aprueban las Cortes Constituyentes su gestión financiera? Son preguntas que el país se hace para decidir si la revolución de Setiembre ha correspondido a la necesidad que vino a satisfacer; para juzgar si esa necesidad subsiste y reclama remedio.

A la raíz de la revolución, un sistema se presentaba natural y sencillo, el que después parcialmente intentó el Sr. Ardanaz: suspender contra toda ley de justicia las amortizaciones; imponer un descuento, un sacrificio análogo, a todos los que perciben haberes del Estado y a todos los contribuyentes, y encerrarse dentro de los límites de la mayor moralidad, economía y orden posibles. Esto hubiera sido un plan revolucionario, no digo que hubiera sido un plan de Hacienda, hubiera sido un plan revolucionario.

Pero que no basta semejante plan para resolver la cuestión de Hacienda en España, que ha sufrido durante treinta años una revolución científica económica, no puede ocultarse a per-

sonas de entendimiento, y menos al Sr. Figuerola, que lograba fama de hombre teórico y entendido en materias económicas. Así es que su señoría ni siquiera intentó seguir este camino.

Intentó S. S. el de las reformas? He examinado toda su gestión financiera y no he encontrado más que una sola reforma que atribuyese a S. S.

Creo que de la reforma arancelaria pertenece la gloria a las Cortes Constituyentes. S. S. habrá coadyuvado a ella; pero la reforma no es de su señoría.

La única reforma de que puede ufanarse es el repartimiento personal, la capitación en reemplazo de la contribución de consumos; y si esta reforma hubiera ganado el favor popular, no sería yo quien le disputase esa gloria; pero como quiera que lejos de obtener el favor de la opinión, ha muerto sin siquiera plantearse; como quiera que ha estropeado S. S. el pensamiento, me veo en la obligación de reivindicar ese derecho para mí. El autor del impuesto personal, ó sea capitación, soy yo.

Su señoría, diputado de las Cortes Constituyentes de 1854, cuando se suprimieron los consumos; S. S., catedrático de la Universidad central; S. S., individuo de todas las asociaciones económicas, jamás manifestó semejante pensamiento, y ningún hombre político lleva al Gobierno pensamiento económico sin haber luchado antes con la opinión; y yo luché en el Parlamento con mis discursos, en la prensa con una serie de artículos, a pesar de que no he sido nunca periodista, y en las obras científicas publicando una, aunque no fuera científica í mia. Así es que cuando S. S. se encontró en la imprescindible necesidad de reemplazar la de consumos, se la encontró en la atmósfera; y sin bastante estudio y con menos discernimiento, la llevó a su plan de Hacienda.

Bien se yo, y lo digo de paso, que quien se dice autor de una idea, es el que descubre una nueva relación de esta idea, el que hace una aplicación distinta, el que la lleva, si se quiere, a un país desconocido; que por lo demás, imponente el hombre para crear un solo átomo de materia, cuanto más para inventar ideas. Mas si se negará a los que reúnen aquel carácter, el de autores, en ese caso habría que negar inventiva hasta al mismo Cristóbal Colón, porque su gran pensamiento, cuya gloria nadie le disputa, había sido dudosamente indicado por otros y preparado por los descubrimientos de Copérnico.

Permítidme que reivindique la gloria del pensamiento ahora que el ministro la abandona, si no para sostenerlo, para desmenuarlo; porque si en vez de empeñarse en hacer un impuesto de repartimiento a priori, cuando había de fijar las cuotas a posteriori, según la declaración del individuo, lo cual envuelve una contradicción inconcebible en el orden de los principios y en la práctica el exponerse a tipos isopotéticos, hubiera propuesto el pensamiento tal como es y como debía realizarse, no hubiese sucedido lo que ha tenido lugar; y no olviden las Cortes que yo lo proponía a un Gobierno dictatorial, y que S. S. ha venido a plantearlo en un período revolucionario en que las más antiguas contribuciones se desconocían.

No ha seguido, pues, S. S. tampoco el sistema de las grandes reformas. ¿Cuál es entonces el sistema de Hacienda de S. S.? No ha sido otro más que el anatematizado por la revolución de Setiembre, aquel que, según las mismas palabras del Sr. Figuerola, había venido a estirpar la revolución de Setiembre; el sistema de apelar al crédito celebrando contratos como no hay ejemplo en la historia de nuestra patria ni en la de ningún país del mundo, como vais a ver desde ahora mismo.

La primera operación de crédito celebrada por el señor ministro de Hacienda fué la consolidación de valores, la conversión de los capitales impuestos en la Caja de Depósitos. Que la opinión estaba justamente excitada contra este establecimiento, cosa es de pública notoriedad. Durante su azarosa existencia, había servido la Caja de Depósitos de suplemento a la Deuda flotante del Tesoro, a cuya sombra pudieron hacerse permanentes los déficits del presupuesto. No torio era a todas luces que mientras hubiese una Caja de Depósitos donde los capitales obtenían un 9 ó más por 100 anual, no irían capitales a la industria ni al comercio, ni mucho menos a la agricultura. Esto lo comprendían todos los ministros de Hacienda; pero todos también se daban cuenta de la gravedad de las consecuencias de una liquidación que implicaba la renuncia por mucho tiempo del uso del crédito; porque, como bien sabéis, el crédito no se impone por la fuerza, sino que se atrae por sabias leyes y con un respeto absoluto a la justicia.

¿Se propuso S. S. al hacer la conversión de la Caja de Depósitos, prescindir para siempre de acudir al crédito; ó se propuso destruirlo, preparando para lo futuro operaciones ruinosas en el caso que tuviera ó estuviese en su sistema apelar a él? Quiero colocarme en el caso más favorable a S. S. en el de que S. S. juzgaba que con la operación de la consolidación de la Caja de Depósitos, que envolvía un empréstito, tendría bastante para liquidar las deudas pasadas y para nivelar las presentes.

Pues bien: aun colocado en ese caso, la operación fracasó en gran parte por culpa del señor ministro de Hacienda. S. S. contaba para su mejor realización con que los banqueros y capitalistas extranjeros se suscribiesen; y las personas entendidas en los negocios de España no podían menos de sorprenderse con semejante esperanza del señor ministro de Hacienda; porque si bien acostumbradas estaban a ver que los capitalistas extranjeros contrataban con más ó menos fortuna, con más ó menos favor, de nuestros Gobiernos, pero siempre con formalidad, y no podía tenerla un empréstito que carecía de la sanción del poder legislativo. Y en efecto, no se interesaron los extranjeros ni por un céntimo. ¿Y qué extraño es, señores, que los extranjeros pertenecientes a países civilizados le dieran esta lección al señor ministro de Hacienda si hubo de recibir del mismísimo imperio de Marruecos? El señor ministro de Hacienda por el mismo orden negoció el resto de la indemnización que se nos debía de la última guerra de África, y el imperio de Marruecos se negó a reconocer la negociación por carecer de autoridad y de personalidad el señor ministro de Hacienda que la había negociado. Hasta en Marruecos se respetan estos vulgares principios del derecho público.

Resultado de esa operación, se impuso una pérdida del 20 por 100 a los capitales de la Caja de Depósitos, se preparó una consolidación de

6,000 millones; y el déficit continuaba en las mismas proporciones que al principio, y a los pocos días tuvo S. S. que contratar un nuevo empréstito para producir 400 millones de reales efectivos.

Parecía, señores, lógico por lo menos que un ministro que tan al desnudo ha puesto la Hacienda llamada por él borbonica, que no ha escatimado insultos ni reclamaciones contra ella, apartara sus manos con horror de todo aquello que dijera reclamación a tan funesta gestión financiera. Se encontró, sin embargo, en el Tesoro con una autorización, concedida por ley de 25 de Abril de 1867, para la contratación de un empréstito capaz de producir 400 millones de reales efectivos, destinados a la conversión de las deudas amortizables, y que no se había realizado, porque por una de sus cláusulas debía, con su producto, completarse el fondo de subvención a las empresas de ferro-carriles, y los ministros de la Hacienda borbonica, con un déficit de 300 millones de reales, no se atrevían a imponer ese sacrificio al país, aun prescindiendo de su justicia.

Pero viene el Sr. Figuerola, se encuentra un déficit de mil millones, é hizo uso de la autorización y regaló a las empresas 114 millones de reales efectivos.

Y no sirve decir que no estando las Cortes reunidas no tenía otro camino que echar mano de lo que había en cartera; porque es el caso que la subvención especial para ferro-carriles solo podía concederse en virtud de una ley especial hecha en Cortes, y esa ley especial no se había dado.

No es extraño que con un donativo tan considerable como los 114 millones encontrara el señor Figuerola a su favor capitalistas que quisieran celebrar el contrato, y encontró la casa de Rostchild, a quien le correspondiera del reparto unos 26 millones de reales como presidente de la compañía de ferro carril de Madrid a Zaragoza. ¿Y qué fué este negocio con la casa de Rostchild? Yo ruego al señor ministro de Hacienda que me deslucen en el caso de no guardar profundo respeto a la verdad de los hechos.

Fueron 100 millones en firme al tipo de 33 con uno por 100 de comisión en el nominal: los 300 restantes en una opción al tipo de 32 con 1/2 por 100 de comisión.

Pues bien: reducidas a guarismos estas comisiones, vamos qué resultado dan: el uno por 100 nominal de 100 millones, 3 millones; los títulos se cotizaban al 35, y quedando al 32 para los contratantes, ganaron el 3 por 100, 40 millones; ya tenemos 13; 1/2 por 100 de comisión en el nominal de los 300 millones de la opción, 5 millones.

¿Me equivoco en algo, señor ministro? Ha autorizado a S. S. para que me interrumpa en el acto, porque es la manera de rectificar los hechos tratándose de guarismos; puede por lo tanto hacerlo S. S. si gusta....

Al llegar la época de la opción, dijeron los contratantes que se quedaban con ella, lo cual prueba que tenían ya vendidos los títulos, y por lo menos debieron ganar, según los tipos de cotización de la Bolsa, un 2 por 100, y de 300 millones efectivos hacer 20 millones. Veinte millones, más 18 millones, son 38 millones de reales de comisión.

Además, debían quedar en depósito en la casa de Rostchild los 118 millones destinados a la subvención de ferro-carriles: es decir, que los intereses del capital quedaban en beneficio de la casa.

Y hay otra condición muy original, que si fuera posible traer aquí algunas palabras, diría que es la más salada que hay en este negocio, porque al recibir el señor ministro de Hacienda la comunicación de los contratantes de quedarse con la opción, manifestaban que no entregarían su importe sino dos meses después; pero si el Gobierno lo exigía, habría de satisfacer a razón del 8 por 100. Y el Sr. Figuerola accedió: de suerte que el Gobierno pagó a la casa de Rostchild el 8 por 100 de interés por un capital suyo.

El interés del capital de los 118 millones y el interés de la cantidad por el tiempo de dos meses y la ganancia de los cambios, bien podemos agregar unos 6 millones de reales. En resumen, resulta que este negocio aumentó la Deuda pública del Estado en 1,300 millones de Deuda consolidada; impuso al país la carga del donativo de los 114 millones; proporcionó a una casa extranjera la ganancia de 46 millones de reales en dos meses, para producir en junto al Estado el efectivo de 238 millones de reales.

Hasta aquí habéis visto, señores, que los contratos del Sr. Figuerola son una especie de río de oro que desagua en el extranjero; preparados a entrar en el Océano, en el contrato de los mil millones, así llamado, y a que se autorizó por la ley de 1.º de Abril de 1869.

Reservo, señores, a la historia el juicio que merecerá por haber concedido al Gobierno esta autorización amplísima, cual no hay ejemplo, sin fijar tipo, ni subasta, ni condiciones de concurrencia, ni siquiera la presencia de personas caracterizadas, como el presidente de las Cortes Constituyentes, el del consejo de Estado, el presidente del tribunal de cuentas, etc. No entrare en ese terreno; es mejor en el que estoy colocado, porque es principio general de derecho que la responsabilidad se mide por la libertad de acción; y siendo tanta la que las Cortes Constituyentes concedían a S. S., inmensa es su deber al exigir la responsabilidad a S. S., pues de lo contrario aparecía manifestado que tenéis en ninguna estima los intereses públicos, a cuya defensa os eleva el voto popular.

Prescindiendo de la imprevisión que supone pedir solamente autorización para 1,000 millones, cuando S. S. confesaba que el déficit ascendía a 1,566 millones, porque ó era su propósito concluir de una vez con el déficit, en cuyo intento es capaz de cualquier sacrificio este generoso pueblo de España, ó a la sombra de tan levanta-da idea continuar en el sistema de trampa adelante de las administraciones anteriores.

No se me oculta que S. S. contaba para ese exceso de 500 millones con 750 millones de bonos del Tesoro; pero como contrato el compromiso de no negociarlos sino al tipo de 80, y nunca subieron a más de 60, es claro que, ó ese déficit ha continuado existente, ó que S. S. ha fallado a sus compromisos.

Pero digo que prescindiendo de esto, porque conociendo los achaques oratorios del Sr. Figuerola, comprendo que atribuirá a las insurrecciones carlistas y federal, a la enfermedad del emperador Napoleón, a la apertura del canal de Suez, a la cacería de los montes de Toledo, y hasta a la subasta del solar de San Martín, el que los bo-

nos no hayan obtenido la cotización que su s-

horía tenía merecida y resulta.

Entremos en el examen del negocio. De tal importancia juzgaba el Sr. Figuerola el nombre de los contratantes, que según dijo aquí, no bien supo que la casa Rostchild había querido contratar el empréstito anterior, que sin vacilar, sin oír más proposiciones, cerró el contrato, porque decía S. S. que hay banqueros que solo en su nombre llevan la garantía del cumplimiento. Pero cómo es que a los dos meses de obrar así, y al tiempo mismo de decirlo, no siguió la misma conducta, sino que celebró este otro contrato de los 1,000 millones, este contrato de tanta importancia, con una sociedad casi completamente desconocida? ¿Es que los banqueros extranjeros consideraban irreizable este negocio porque todavía estaban los m reados europeos atesados de los títulos de la última emisión? ¿O es que S. S. tenía alguna razón particular para celebrar ese contrato con esa sociedad?

Y es cosa digna de tenerse en cuenta que siempre, en todas las explicaciones del Sr. Figuerola referentes a este empréstito, ha dicho que lo había celebrado con la banca de París; y es preciso en estas materias no perder, no ya una palabra, mas ni siquiera una letra. Este empréstito no está celebrado con la banca de París, sino con el Banco de París; y no creáis que este Banco de París es el Banco de Francia que se halla en la capital, sino una sociedad particular, modesta, relativamente al negocio de que se trataba, titulada *El Banco de París*; sociedad que se había formado poco antes de la realización de este empréstito, por lo cual se ha creído entre las gentes de Bolsa que se fundó exclusivamente para este negocio. Vosotros preguntareis: ¿y puede dar un negocio lo bastante para que se funde una sociedad con su único objeto? Cuando veáis, señores, cuál ha sido el negocio, no dudareis en contestar afirmativamente.

El contrato firmado con el Banco de París el 15 de Abril tiene dos partes, que separaré para la mayor claridad del asunto: una parte celebrada en firme, y la otra en cuatro opciones. Dejemos para después las opciones, y fijémonos en la parte en firme.

Se trataba de realizar 230 millones, no de una vez, en cuatro plazos; de modo que si la sociedad *El Banco de París* reunía capital suficiente para el primer plazo, tenía bastante para cubrir los sucesivos. Es decir, con un capital de 60 millones pudo haber contratado con el Gobierno español el empréstito de los 1,000 millones en su primera parte, porque entregado el primer plazo, recibía la sociedad los títulos, los cuales podía negociar en el mercado ó entregarlos si los tenía ya vendidos a plazo, y con su importe tenía para el segundo plazo, y así sucesivamente.

Veamos las condiciones favorables del contrato. Se estableció el 1 por 100 de comisión en el nominal, y el 1/2 por razón de timbre y traslación de fondos. Se fijó un tipo de cambio, el corriente entonces en la plaza, para la entrega de los títulos; y se fijó otro que no ha sido conocido en nuestro mercado, que era imposible que se conociera, para las entregas del dinero por la sociedad contratante.

Me permitiré un pequeño comentario a estas condiciones antes de reducirlas a guarismos. El 1 por 100 de comisión en el nominal es, sobre enorme, absurdo, porque ordinariamente no se fija más del 1/2 por 100 en el efectivo; y dar 1 por 100 de comisión del nominal por vender títulos, esto, señores, es una cosa a todas luces enorme; pero es además absurdo, porque en toda comisión se interesa al comisionado en razón directa de la comisión; y aquí, al darle un tanto por 100 en el nominal, se le interesa en razón inversa, porque cuanto más bajos se vendan los títulos, más cantidad efectiva representa el tanto por 100 nominal. El 1/2 por 100 por razón de timbre es un regalo tratándose de títulos de Deuda interior; y no menor la diferencia de cambio, principalmente cuando fijo el corriente de Bolsa 48,80 para las entregas de los títulos, se estableció el de 51 peniques, precio fabuloso, que jamás alcanzó ni pue le alcanzar el cambio con Inglaterra.

Traducamos en guarismos estas condiciones. Tres y 3/4 de la comisión, más 5 por 100 de timbre, suman 8 y 3/4. Tenemos, pues, 8 y 3/4: ¿no es esto exacto? (El señor ministro de Hacienda: No.) Luego me contestará S. S. (El señor ministro de Hacienda: Ciertamente.) Se pedirá que venga el expediente; se sacará la cifra, y verá S. S. que es exacto lo que estoy diciendo. (El señor ministro de Hacienda: No es exacto.) La diferencia de cambio antes dicha supone a 100 de ganancia en el cambio sobre Londres, y 5 por 100 en el cambio sobre París. Suba ya a un 13 por 100 la ganancia. Descuenten los señores diputados este 13 por 100 al tiempo de entregar los títulos, y verán en el resultado líquido de la emisión el tipo de los títulos. Según el contrato, debían emitirse a 22,50, y cotizándose en la Bolsa a 31 y 3/2, si tenían vendidos los títulos a plazo ó los vendieron con fortuna, pudieron ganar un 2 por 100 ó más, que representa un 7 ó un 8 en el efectivo; de modo que la ganancia posible ha sido de un 20 a un 21 por 100 sin exageración de ninguna especie. Lo cual quiere decir que, para producir 230 millones al Tesoro, ganaron solo por las condiciones del contrato 46 millones de reales.

Pero no está aquí todavía, por más que esto os debe asombrar, lo más extraordinario del hecho. Sabido es que una vez situados en el mercado los títulos procedentes de las diversas emisiones, las personas dedicadas al comercio de la Bolsa tienen un conocimiento bastante exacto de la cantidad de títulos que pueden traerse a la contratación; y aun cuando hay muchas personas que compran y venden al descubierto, saliendo al llegar al plazo la diferencia, no es menos cierto que este dato sirve de mucho para el arrojado mayor ó menor, para la seguridad menor ó mayor de las transacciones.

Pues bien: en el mes de Abril era conocida la situación de la Bolsa de Madrid, era perfectamente definida, cuando aparecieron agentes desconocidos vendiendo títulos por considerables cantidades. Generalmente se juzgó el hecho por el temor y la intranquilidad consiguiente a las nuevas instituciones. Y las personas más interesadas en pró de la revolución, los que abrigaban en ella confianza, entraron en el negocio, compraron. La seguridad de estos era tanto mayor, cuanto que si bien el Gobierno estaba autorizado para la emisión de títulos de la Deuda, los contratantes habían obtenido del Gobierno

llamado *derecho* de la soberanía nacional, que al verdadero *derecho del nacimiento*! ¡Cómo se atreve á hablar de la cuestión de *derecho* un periódico que en este punto no

derecho un período que en este punto he
ha presentado jamás una razón en frente
de las razones de los carlistas y aun de otros
que no lo son por completo! ¿Es acaso nueva
la cuestión? ¿No se ha debatido entre perso-
nas eminentes y no se ha demostrado que el
derecho a la corona de España pertenecía a
D. Carlos V de Borbon? ¿Ignora *La Epoca*
que hay liberales de reputación y de crédito
que no vacilan en sentenciar a favor de don
Carlos, cuando solo se trata del derecho de
nacimiento y se prescinde de la soberanía
nacional? No hable *La Epoca* de lijerizas,
porque su conducta no la autoriza para
echar á nadie en cara defectos que en *La*
Epoca son poco menos que orgánicos y esen-
ciales.

Ciales. De la minoridad de D. Alfonso hemos dicho ya todo lo que es posible decir. Por más que *La Epoca* asegura que no estamos en los tiempos feudales en que la primera condición de un señor de horca y cuchillo era la fuerza física, y la destreza en las armas, conoce y reconoce que es una condición muy estimable la existencia de un poder fuerte en las circunstancias presentes de España. Este poder fuerte cuya bondad y necesidad no se ocultan a *La Epoca* para corregir los abusos del sistema parlamentario, ¿qué vale en manos de un niño? Nada: ¿qué significaría en manos de regentes? La

discordia y la perturbacion constantes. ¿Cómo, pues, seria eficaz y provechoso? Ejercido por un hombre que á más de representar la autoridad legitima y de tener hondamente el sentimiento de la justicia, poseyese condiciones morales y físicas á propósito para ser freno y correctivo á la vez de los ambiciosos que há tiempo dominan las regiones del poder, de los intrigantes que quieren sustituir á aquellos ambiciosos y de todos los que se repugnan

ciosos y de todos los que no reparan en medios, por ilícitos que sean, con tal de alcanzar el objeto de sus afanes.

Pero *La Epoca* niega que el carlismo ofrezca la menor garantía de cumplimiento de la promesa de un poder fuerte. *La Epoca*, sin embargo, se calla muy prudente-

mente las razones que tiene para negarlo. En vez de razonar, pregunta por las facultades de nuestras Cortes, por la forma en que serian elegidas, por su carácter y duracion, etc., etc. ¿No seria mejor que *La Epoca* nos dijese por qué no le ofrece el carlismo la menor garantia de dar á España un poder fuerte? ¿Acaso por sus principios? *La Epoca* sabe que nada es más fuerte en el poder que su propia unidad y su natural libertad, no coartada por la influencia de tres ó cuatro poderes más, divididos en diferentes corporaciones que jamás vienen á un acuerdo comun, y lo que es peor, que en vez de atemperarse recíprocamente, se desprestigian y se desgarran entre sí como enemigos irreconciliables. ¿Acaso por la persona que habia de ejercer ese poder? Hay miles de españoles que conocen y aman y respetan á esa persona augusta. Ni uno solo se atreverá á sostener que á la bondad de corazon no se una en la referida persona una firmeza de carácter solo comparable á lo arrugado que tiene el sentimiento de la justicia. ¿Qué otras garantias quiere *La Epoca*? Garantias de que D. Carlos ha de gobernar con estados de sitio semestrales? Pues no se las podemos dar, porque D. Carlos confiará bastante en la fuerza de la ley or-

dinaria y en la rectitud de los que la ejecuten y en la lealtad de su ejército y en la excelencia, en fin, de su sistema político, para no creer necesario acudir á medidas extremas y despóticas, muy usadas entre los liberales y entre los moscovitas.

Ni el liberalismo, ni el moscovitismo

quiere D. Carlos, porque ambos se funden en la tiranía del sable, y D. Carlos tiene a gala empuñar el cetro de la justicia, no el sable grosero de la arbitrariedad. D. Carlos quiere ser rey, y rey cristiano; no dictador. En una palabra, D. Carlos quiere ser don Carlos, no D. Juan Prim. Y para ser don Carlos, lo primero que se propone hacer es declarar la guerra a todo linaje de bribones, sea cualquiera su categoría y su posición; rodearse de hombres de bien, cuyas costumbres públicas y privadas sean tan intachables como inflexible su carácter en la administración de justicia.

Y, créanos *La Epoca*; cerrados los caminos a los bribones—en lo que sea posible—para que no perturben y deshonren las serenas regiones donde reside la Autoridad y de donde emane la Ley, y fundado además el Gobierno en la honradez y en la inflexibilidad, sería fácil, facilísimo que luego nos entenderíamos todos los hombres de buena fé en el modo de plantear un sistema que aceptara de lo presente todo lo aceptable, tolerando lo malo cuya extirpacion no fuera posible por el momento, y conservára de lo antiguo aquello que esencialmente constituye la vida, el carácter y la honra de nuestra patria amadisima.

La sesion del sábado fué más animada é interesante que las anteriores, siendo lo principal de ella la interpelacion del señor Muzquiz.

Ya tarde hemos logrado las pruebas del notable discurso pronunciado por nuestro amigo, que publicamos íntegro en este número. El extracto de la *Gaceta* no es suficiente para hacer el detenido examen que merece, por lo cual hoy nos limitamos a reproducirlo, hasta que en día próximo podamos hablar despacio de este asunto.

Debemos, sin embargo, decir que el elo cuente discurso del Sr. Muzquiz causó buena impresión en la Cámara, siendo perfectamente acogido. No así el desdichado que pronunció el Sr. Figuerola, á quien los periódicos ministeriales, como *El Imparcial*, censuran, porque faltó á las *convenciones del banco azul*.

Aparte de esto, hubo, como todos los sábados, multitud de preguntas, interpellaciones, quejas y censuras al Gobierno. Muchas de ellas recayeron sobre la administración de justicia, que es un portento en este país. En Salamanca, según nos dijo el señor Moreno Rodríguez, hay presos que lo están desde antes que se suspendieran las garantías, sin que hasta la fecha se les haya formado procedimiento alguno.

El Sr. Rebullida se quejó de análogo proceder respecto á los presos de la Carraca y de muchos pueblos de Aragón, y con ser justas estas reclamaciones, no son los republicanos los que más tienen de qué quejarse. El Gobierno ha hecho en esto, como en todo, lo que le ha parecido conveniente, y cuando se le manifiesta las ilegalidades cometidas, contesta, como hizo el sábado el Sr. Rivero, diciendo que ese es asunto de tribunales.

El Sr. Calderón y Herce pidió al Gobierno que atiende al Hospital de Santiago, que, por falta de recursos, no puede cubrir sus necesidades. Tristísimo es el estado de todos los hospitales y casas de beneficencia de España; se llena de amargura el alma al pensar que los pobres y enfermos carecen de la asistencia necesaria, y carecerán si Dios no lo remedia, hasta del indispensable abrigo y alimento. Estos son los frutos de la desamortización y de los sistemas liberales que tanto decantan la fraternidad y la filantropía. Hoy todo está perdido, y los hospitales que, como el de Madrid, tenían todavía alguna propiedad, están miserables. Cincuenta y siete casas, si no estamos equivocados, pertenecientes á este hospital se han vendido últimamente, no quedando ya nada con qué salir de un apuro perentorio.

Pero la libertad irá remediándolo todo, á medida que mengüe el esplendor del catolicismo en España, que es lo que quieren los señores constituyentes. El Sr. Rebullida se escandaliza de que habiendo libertad de cultos vayan á misa los soldados, como si el ejército español dejara de ser católico, porque algunos jefes le den mal ejemplo. ¿No contribuye á sostener la misma disciplina militar, el que se conserve la antigua y tradicional costumbre de ir á misa los batallones? ¿No está la cruz en las banderas de Castilla? Las proezas de nuestro glorioso ejército ¿no han sido en todos los siglos impulsadas por la fé católica? Ejército no católico, no es ejército español.

Y ciertamente que la Constitución no ha hecho perder la fé á nuestros soldados, por lo cual es mal precedente y peor ejemplo la circular que el general Prim ha mandado, según dijo, á los jefes militares, para que si algún soldado no quiere ir á Misa, no se le obligue á que vaya. Verdad es que el mérito de estas acciones está en su espontaneidad; pero no habrá muchos soldados que quieran usar de la libertad que les da el general Prim, y por algún desdichado que pueda haber, no se debe autorizar ese escándalo, dañoso á la misma disciplina ya tanto quebrantada.

La revolución se empeña en combatir al catolicismo, y la fé de España ha de ser la muerte de la revolución.

Cuenta *La Época* que cierto clérigo liberal andaba anteayer muy diligente por el salón de conferencias buscando votos para evitar que las Cortes aprobaran la economía de cuatro mil reales que se propone en el sueldo de catorce mil y casa que disfruta aquel reverendo, por obra y gracia de la revolución. Acercóse con esta pretensión á un diputado republicano, que hubo de replicarle: «Yo, que para confesarme suelo buscar clérigos penetrados de los deberes de su ministerio, hallo mal que la caridad cristiana no le enseñe á Vd. la necesidad de las economías».

Parece que el curia liberal se rascó la oreja, pero no dejó de seguir buscando votos.

Es de advertir que estos clérigos, así tratados por los mismos republicanos, son los que los liberales llaman dignos ministros de una religión de paz y caridad y tolerancia, y sacerdotes ilustrados que comprenden las verdaderas necesidades del siglo y las exigencias de la civilización moderna.

Aprendan los clérigos patriotas, y entiendan al fin que ni el diablo los quiere cuando ha sacado de ellos el fruto que conviene á su diabólico intento.

El nuevo ministro de la Gobernación piensa discutir con los periodistas las cuestiones políticas que van á ser objeto de los proyectos que han de presentarse á las Cortes.

Al efecto, el Sr. Rivero ha empezado á celebrar reuniones con los directores de los

periódicos ministeriales, á los cuales convocó á su despacho á altas horas de la noche del sábado al domingo.

Según cuenta *El Puente de Alcolea* anteayer se discutió acerca de la Constitución, de la soberanía nacional, de los derechos individuales y de las leyes orgánicas, en que se han de desenvolver y aplicar los principios democráticos. El mismo periódico dice que esta noche «se volverá á reunir la prensa con el popular y elocuente ministro de la Gobernación, como se seguirá reuniendo á menudo para oír y discutir allí, transmitiéndolos á las columnas de los periódicos, los grandes teoremas que han de consolidar la revolución».

Cuando tales mimos hace á la prensa periódica el Sr. Rivero, no es extraño que los periodistas hablen del espíritu «tan recto y tan levantado» del Sr. Rivero, y digan que S. E. tiene un talento que «raya en lo fabuloso».

Sin embargo, como no hay gusto cumplido, el que debió experimentar el Sr. Rivero al verse rodeado por los periodistas ministeriales, fué mitigado por la ausencia del director de *La Iberia*.

Este periódico decía en su número de ayer que su director ó representante no pudo asistir á la reunión celebrada en el despacho del Sr. Rivero, lo cual se comprende con solo leer las siguientes líneas, que son de *La Iberia* de ayer:

«Un curioso incidente, dice, provocó el señor García Ruiz presentando una exposición de un pueblo de la provincia de Santander, en que se pide la reforma del art. 33 de la Constitución y la proclamación de la república democrática.

A media voz preguntó el señor ministro de la Gobernación si la república que se pedía era la unitaria. El Sr. García Ruiz contestó, con desconcertador aplomo, que la misma que el señor Rivero y el habían votado el día 30 de Noviembre del año 1854. El señor ministro debió reconocer la oportunidad y donosura de la salida del Sr. García Ruiz, que en tiempos de menos preocupaciones y menos grave responsabilidad para él hubiera producido alguna de esas réplicas tan breves como ingeniosas que le han acreditado de hombre capaz de salir del más desesperante atolladero. Pero ayer se convenció la Cámara de que el preocupado ministro va agotando su ingenio en cómicos diálogos con los periódicos aficionados á tomarse autorizaciones».

Las precedentes líneas, traducidas al lenguaje político, significan que *La Iberia*, el órgano más caracterizado partido progresista, y lo que es más grave, el órgano del Sr. Sagasta, se ha colocado en abierta oposición con el Sr. Rivero.

No en vano hemos indicado estos días que hemos de ver cosas curiosas.

Ya en su número de anteayer decía *La Política* que el director de *La Iberia*, D. Federico Rodríguez, se había presentado al señor ministro de la Gobernación para decirle que dispusiera del cargo que ejerce de delegado del gobierno cerca de la sociedad titulada *Monte-pío universal*. El Sr. Rivero se negó á admitir la dimisión que hacía el Sr. Rodríguez, indicando que no obsta la actitud en que se ha colocado *La Iberia* para que su director continúe desempeñando el cargo mencionado.

Por cierto que *La Política* pone á la noticia este curioso comentario:

«Aun cuando es plausible el paso del director de *La Iberia*, no creemos que pierda ninguna prebenda con dejar la delegación de la indicada sociedad, en la que parece que las pagas andan algo más atrasadas que las del Clero, que es cuanto hay que decir».

Cuando recibian nuestros lectores el periódico, ya se habrá verificado la elección de presidente y vicepresidente de las Cortes, que, según todas las señales, promete ser reñida.

Los unionistas presentan á Ríos Rosas, los progresistas á Zorrilla y los republicanos á Figueras. Nuestros amigos, á lo que parece, dejarán que esta cuestión de familia la arreglen á su gusto los liberales. Ya la cuestión, apenas indicada, ha producido dimes y diretes. Cuéntase que el general Prim se comprometió con el Sr. Ríos Rosas sin duda para quedar bien con la unión liberal; pero visto que la gente progresista, con su natural ardor, tomaba de mala manera la candidatura del Sr. Ríos, ha dado, en la reunión de los radicales, explicaciones satisfactorias, hasta cierto punto, mostrándose benévolo hacia el candidato genuino de los progresistas, Sr. Ruiz Zorrilla.

Siempre el general Prim ha pecado por la lengua ó por la boca; y ya es sabido que por la boca muere el pez.

En la referida reunión el Sr. Martos, según *La Época*, acentuó bastante su oposición á los unionistas, con quien, sin embargo, ha vivido en buena armonía mientras ha sido ministro. Ahora que no lo es, parece natural que comience á acentuar su oposición hacia todo el mundo. Esta es la vida parlamentaria. El silencio es hijo siempre de los estómagos satisfechos. La elocuencia procede siempre de los estómagos por satisfacer.

Por de contado, los esparteristas no quisieron asistir á la reunión y los asistentes mostraron disgustos por los temores que abrigan de que la excisión ya marcada entre ellos, y la guerra que algunos diarios han declarado á la Asamblea, produzcan lamentables consecuencias.

A nosotros nos importa un ardite la cuestión de la presidencia; y las excisiones de los progresistas nos causan gran regocijo. Sea cualquiera el elegido, *aquello* será lo que es; y dado lo que es, nos parece que nadie más á propósito para presidir las Cortes Constituyentes que el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

El Sr. García Ruiz presentó el sábado una exposición á las Cortes, pidiendo el establecimiento de la república.

¿De qué república? preguntó con aire de burla el Sr. Rivero.

«De la que votamos S. S. y yo el año 55», contestó el Sr. García Ruiz.

Vuelve por otra.

La Bandera Católica de Jerez recomienda eficazmente la candidatura del señor don Francisco Mateos Gago por aquella circuns-

cripción. Poco ha tenido que esforzarse el periódico jerezano para demostrar que á nadie mejor que al Sr. Gago pueden dar sus votos los católicos andaluces. El Presbítero señor Gago, honra del Clero español, sobresale aún más que por su ciencia, que es mucha, por su celo, valor, y constancia en la defensa de la religión verdadera. Sería de ver al Sr. Castelar huido con la palabra de un oscuro clérigo de provincia, como ya lo ha sido meses hace por los discretos y profundos escritos de nuestro queridísimo amigo, el catedrático de la Universidad de Sevilla.

Dice *El Mediodía*, periódico de Córdoba, dirigiéndose á sus conciudadanos:

«En el tren correo de ayer pasó por esta ciudad el benemérito español Sr. D. Juan de Dios Polo, á quien el Gobierno envía rodeado de vigilantes y custodiado por la Guardia civil al buque que le ha de conducir á las islas Marianas. El Gobierno, que apenas le concedió el indispensable tiempo para despedirse de su tierna y desconsolada familia, no consintió que se avisase por telégrafo su llegada hasta que estuvo próximo á Córdoba, y era imposible noticiarlo á sus numerosos amigos, que hubieran volado á abrazar al mejor de sus compatriotas. Algunos de ellos, sin embargo, tuvieron la fortuna de acompañarle, atenderle y despedirle en el breve descanso que se le concedió. Ellos fueron dignos intérpretes de vosotros al manifestar al ilustre desterrado que con él van todos los votos, todos los sentimientos, todos los corazones del pueblo que se ha honrado siempre con abrigarle en su seno».

Al mismo tiempo leemos con indignación y pena lo siguiente en *El Comercio de Cádiz*:

«Se nos dice que habiendo sido condecorado á esta ciudad el canónigo Sr. Milla, se encuentra en la cárcel pública y dentro del golpe, como si fuese un criminal vulgar, y no un varón político que pertenece además á la respetable clase sacerdotal. ¿No sería equitativo, por lo menos, que se le tratase con alguna más consideración?»

¿Qué diferencia del trato que han recibido los republicanos! Si el general Prim se acordara de que siempre fue rebelde y perturbador, no consentiría que así se procediera con personas respetabilísimas que no tienen más delito que estar vencidas.

A última hora hemos sabido que el señor D. José Correa retira su candidatura de la circunscripción de León, para dejar el campo libre á su amigo político Sr. Balbuena, lectoral de Vitoria.

Aplaudimos de todas veras la determinación del Sr. Correa, quien a pesar de haber sido presentada su candidatura antes que la del Sr. Balbuena, la retira en justa deferencia al carácter sacerdotal de su correligionario y en bien de la causa carlista.

Para insertar íntegro, tomado del *Diario de las Sesiones*, el excelente discurso de nuestro querido amigo el Sr. Muzquiz, hemos tenido que retirar gran parte del original que teníamos preparado.

Según vemos en *La voz del Patriotismo* de León, la junta preparatoria del partido carlista proclamó el día 13, como candidato por aquella provincia, al Sr. D. José Antonio Balbuena, lectoral de Vitoria.

Nuestros lectores saben que ya para entonces se habrá presentado como candidato del mismo partido, por aquella circunscripción, el Sr. D. José Correa, catedrático de la Universidad de Valladolid.

Conocedores nosotros del mérito de ambos contendientes, no damos la preferencia á ninguno, dejando este derecho á los electores, que es á quienes corresponde. Pero si rogamos á estos, y especialmente á los interesados, que eviten á toda costa dividir el partido monárquico religioso, proporcionando de este modo un triunfo fácil y seguro á los liberales.

El distintivo de los carlistas ha sido siempre el sacrificio, y más carlista será y mayor bien merecerá del partido, no el candidato que reuna más votos en la provincia de León, sino el que antes haga desaparecer hasta el menor pretexto de desunión en las huestes monárquico-religiosas de aquella provincia.

El partido carlista ha resuelto votar por diputados á Cortes á los señores siguientes por las circunscripciones que á continuación se expresan:

Vich.—Sr. D. Luis María Llauder y de Dalmases y D. Francisco Romani y Puigdemongas.

Caceres.—D. Enrique Rivera y Palma, penitenciario de Badajoz.

Plasencia.—D. Juan Manuel de Guillén y Paredes, abogado de Huelva.

Ciudad-Real.—D. Federico Salido.

Huesca.—D. Francisco Valonga Cabrera.

León.—D. José Antonio Balbuena, Presbítero lectoral de Vitoria.

Logroño.—D. José María Saenz de Tejada y D. Luis Angel Tosantos Marin.

Madrid.—D. Vicente de la Hoz.

Bilbao.—D. Antonio Juan Vildósola.

Gerona.—El Padre Planas y dos más que no sabemos todavía á punto fijo quienes sean.

Jerez.—El doctor D. Francisco Mateo Gago, Presbítero.

Avila.—D. Gregorio Velayos.

Oviedo á Aviles.—Señor conde de Canga Argüelles.

Aviles á Oviedo.—D. Luis Trelles y Noguerol.

Valencia.—D. José Royo y Salvador.

Játiva.—Excmo. Sr. D. Ramon Cabrera y Grifó, conde de Morella.

Liria.—Excmo. señor conde de Orgaz.

Santander.—D. Manuel Gonzalez Riaño.

Digno de aplauso es el celo con que ha procedido el comité electoral de la provincia de Logroño, el cual inmediatamente que recibió el manifiesto de los periódicos car-

listas, se reunió y designó candidatos para las dos vacantes de diputados por aquella circunscripción. No contento con esto el comité, ha hecho una gran tirada del manifiesto de los periódicos, seguido de algunas frases energéticas y adecuadas á las condiciones especiales de la localidad. Sentimos mucho que la falta de espacio no nos permita insertar esta excitación, y por hoy nos limitamos á felicitar por su celo y actividad al comité carlista de elecciones de la provincia de Logroño.

El Sr. D. José Luis de Antuñano, cuya candidatura presentaban para Bilbao algunos amigos nuestros, se ha apresurado á retirarla tan pronto como supo que el señor Vildósola era también presentado candidato por el mismo distrito.

Nos complace en hacer público este rasgo de abnegación del Sr. Antuñano, para que sirva de ejemplo á nuestros amigos allí donde haga falta imitarlo.

Habiendo repartido el sábado con nuestro periódico candidaturas para diputados á Cortes por la circunscripción de Madrid extendidas en papel de color, advertimos á nuestros lectores que esas candidaturas no sirven para el acto de votar, en el cual hay que usar forzosamente papel blanco. Ya proporcionaremos á nuestros suscritores, antes del día de la elección, candidaturas en abundancia para que voten y hagan votar á sus amigos de Madrid por el señor D. Vicente de la Hoz director de *La Esperanza*.

Hemos visto con profunda pena en un periódico, que el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Huesca se halla enfermo de gravedad en Roma. Desearíamos vivamente el restablecimiento de la salud de este ilustre Prelado.

CORREO DE HOY.

El domingo 9 de Enero dió el Papa audiencia pública en el Vaticano á mil quinientas personas próximamente, que ansiaban verle y recibir su bendición. Al aparecer Pío IX fué saludado con un inmenso grito de entusiasmo. Ya en el trono, se detuvo un instante paseando su mirada paternal sobre estas frentes inclinadas ante él. Después habló con voz sonora, lenta y dulce. El *Univers* ha recibido varias versiones de este discurso, todas conformes. En la que ponemos á continuación, todo el mundo reconocerá, por otra parte, la elocuencia particular de Pío IX, hermosa mezcla de sencillez, grandeza y valor sereno, que distingue su vida y su Pontificado. Lo que dijo del Concilio, resonará profundamente en el universo católico: he aquí sus palabras:

«He decidido permanecer hoy en este sitio, por dos razones: una porque el Papa está fatigado, tiene tanto que hacer el Papa y otra porque soy muchos, y si hablara á cada familia uno ó dos minutos solamente, me sería preciso muchísimo tiempo.

«Habeis venido aquí para dos cosas: ver al Papa y recibir su bendición. El Papa, aquí le tenéis; la bendición la recibiréis luego que os haya dicho algunas palabras. Será asunto de ellas el Evangelio del día: Nuestro Señor hallado en el templo.

«La Virgen Santa y San José, habiendo dejado á Jerusalén para volver á su casa, observaron después de una jornada de marcha que Jesús no iba en su compañía. Había varios grupos de viajeros. Después de buscarle en vano entre todos, resolvieron volver á Jerusalén; y allí, después de tres días de angustias, le encontraron en el templo, discutiendo con los doctores, que se asombraban de sus respuestas y doctrina. La Virgen y su padre putativo, le preguntaron por qué se había separado de ellos, dejándolos en tan gran inquietud, y Jesús respondió: «¿Para qué estoy aquí sino para hacer la voluntad de mi Padre celestial?»

«Estas palabras del Señor, nos enseñan que estamos en la tierra para hacer la voluntad del Soberano dueño del universo, de nuestro Padre que está en los cielos. Para obedecer esta voluntad divina he reunido yo el Concilio que se congrega en el Vaticano, y que es objeto de la atención del mundo.

«Unos dicen que el Concilio lo va á arreglar todo y que hará cesar las divisiones que existen entre los hombres: pero el corazón y la cabeza de los hombres, no pueden cambiarse más que el Padre celestial, único que tiene el poder de renovar la faz de la tierra. Otros creen que esta Asamblea no servirá de nada, y se rien de ella. Yo soy un hombre pobre, un pobre miserable, pero soy el Papa, el Vicario de Cristo, el Jefe de la Iglesia católica, y yo he reunido el Concilio que hará su obra.

«Pretenciosos sabios quisieran que se dejaran ciertas cuestiones y no se marchara contra las ideas de la época. Pero yo digo, ya que es preciso decir la verdad para establecer la libertad, y que nunca ha de temerse proclamar la verdad y condenar el error.

«Yo quiero ser libre como la verdad.

«Yo no atiendo á los asuntos del mundo, sino á los de Dios, de la Iglesia, de la Santa Sede y de toda la sociedad cristiana.

«Olad, pues, ¡lorad, oblad al Espíritu Santo con vuestras súplicas, á sostener é iluminar á los Padres del Concilio, para que la verdad triunfe y el error sea condenado.

«Aquí hay católicos de todas las naciones. Ingleses, franceses, españoles, alemanes, americanos, han venido á buscar fuerza y consuelo junto á la Cátedra de San Pedro. ¡Oh Dios mío! Envíad vuestro Espíritu Santo, escuchad y acoged las súplicas que todo vuestro pueblo os ofrece, bendecid este pueblo que es el vuestro. Y vosotros, que estais reunidos al rededor de mí, recibid esta bendición para vosotros, vuestras familias, vuestros amigos y vuestra respectiva patria. Muchas familias, sin duda, padecerán las inquietudes, penas y divisiones inseparables de la vida: llevélas la paz y la concordia esta bendición que os doy; *Benedicite vos etc.*

Dice una carta de Roma del 12 de Enero: «La Memoria que pide al Concilio la declaración de la infalibilidad, ya está firmada por muchos Prelados. El número de estos fué después de 43, después 200, luego 260, 400, 480 y así van aumentando las firmas todos los días.

«La casi unanimidad del Concilio usará, pues, de su derecho de iniciativa, según la Bula *Multiplices*, y someterá á la comisión directamente nombrada por el Papa, la cuestión de la infalibilidad. Dudar de la buena acogida de esta comisión, no es posible; creer que Pío IX niega á la Iglesia universal esta alegría, no es posible tampoco. De manera, que Dios mediante, no tardaremos en recibir el beneficio que tan ardientemente hemos deseado y esperado».

los católicos liberales no olvidarán entonces que han prometido resignarse y someterse....

«Mañana se reunirá por segunda vez, en una de las salas del Vaticano la comisión de *Fidei*. La reunión del viernes, 7, acogió con satisfacción á los dos teólogos presentados por el presidente, Cardenal Billio, que son el señor Schwetzel, Párroco del palacio imperial de Viena, y el reverendo Padre Frauglin, de la Compañía de Jesús».

Los periódicos extranjeros publican los siguientes telegramas:

«ROMA, 14.—El Papa ha nombrado al Cardenal Barnabé presidente de la cuarta y última comisión de *Ritos orientales*, elegida en la congregación de hoy.

Se cree que la tercera sesión pública se celebrará el día de la Purificación.

ROMA, 14.—En la congregación del Concilio después de elegida la comisión de *Ritos orientales*, ha empezado la discusión de las proposiciones relativas á la Disciplina Eclesiástica. Han hablado cinco Padres: la discusión continuará mañana».

El *Diario de Barcelona* publica una carta de Roma del 7 de Enero en que leemos lo siguiente:

«Días atrás volvió á correr el rumor de que se iba á definir la infalibilidad del Papa sin previo debate y por sola aclamación, ya de la mayor parte de los Padres ya del pueblo que se agrupaba junto á la capilla del Concilio para dar como una sanción popular al decreto. Era esto uno de tantos absurdos como se están inventando todos los días por personas que no tienen en esta obra misión y cuyo ecumenismo intelectual no raya á más alto punto que el de forjar noticias destituidas de sentido común.

Como es fácil, no obstante, por lo que se ve, se reproducen otros días y aunque logre dárseles el mayor colorido de verosimilitud, no será por demás explicar los trámites que seguirá este asunto, cuando venga el caso. El no será de seguro propuesto en los *schemas* que presenta el Papa al examen y juicio de los Padres, sino que habrá de partir de la iniciativa de estos. Al punto á que han llegado las cosas, tengo por indudable que el Concilio se ocupará de él en una ú otra forma; y que serán muchísimos los Padres que van á pedirlo, pero nadie sabe el cómo ni el cuándo. Lo más natural es pensar que se diferirá hasta que se hallen bastante adelantados los otros trabajos. Los iniciadores expondrán por escrito su pensamiento ante la diputación compuesta de 20 individuos y encargada de recibir las proposiciones de los Prelados. Esta nominará una subcomisión que se ocupe exclusivamente de este punto, la cual llamará á su seno los consultores que tenga por conveniente, oirá á los proponentes, pesará todas las razones de oportunidad con reflexión detenida y profunda, y dará su opinión de esta se ocupará luego la Diputación en pleno, discutiéndose de nuevo el asunto con toda madurez, y se emitirá dictamen acerca de la conveniencia ó inoportunidad de ser tratado por el Concilio. El dictamen será elevado á Su Santidad, quien será libre de ratificarlo ó desaprobarlo.

Si el decreto del Papa es favorable á la oportunidad, pasará el asunto á la comisión llamada del dogma, formada de 24 individuos, la cual á su vez elegirá una subcomisión que unida á los teólogos del Concilio lo examine. Se hará entonces el estudio más escrupuloso de la cuestión que es posible hacer en este mundo; la Sagrada Escritura, sus mejores intérpretes, los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, todos los monumentos de la tradición serán consultados con esquisito cuidado; no se omitirá diligencia ni investigación por laboriosa que sea á fin de llegar á la evidencia de que el artículo está contenido en el depósito de la revelación, y solo cuando esta sea obtenida se pasará á discutir la fórmula con que debe ser redactado el *schema*. Resuelta esta se presentará á la comisión en pleno, y aprobada por la misma se imprimirá y repartirá á todos los Padres con algunos días de anticipación al en que haya de ocuparse de él el Concilio.

Los Prelados que tengan alguna dificultad sería que oponerá un veto á la comisión, y allí unidos con todos los demás que deseen asistir, se deliberará de nuevo hasta que las últimas sombras queden desvanecidas en el ánimo de los contradiectores. Se abrirá entonces Congregación general para las dificultades de detalle, y vendrán todas las preguntas de pedirse el sufragio de la Asamblea en sesión pública y la confirmación del Sumo Pontífice.

En cuanto á los fieles, su gran deber está bien indicado por el Papa y los Obispos, consiste principalmente en orar incesantemente, no ya para que el Concilio no se equivoque en su resolución, pues en este punto estamos plenamente asegurados, sino para que Dios le inspire tope todas cuantas resoluciones hayan de darnos más provechosas, y que por nuestra mala disposición no seamos privados del mayor bien posible que los santos decretos del Concilio puedan procurarnos».

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Hasta después de las tres y media no ha terminado la votación de presidente. El Sr. Ruiz Zorrilla ha tenido 109 votos; 61 el Sr. Ríos Rosas; 29 el Sr. Figueras; dos el Sr. Cantero, y uno los Sres. Rivero, Madoz y Coronel y Ortiz, quedando elegido presidente el Sr. Ruiz Zorrilla.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-00 y 23-20; pequeños, 23-75, 50 y 90; á plazo, 23-10, 15, 20 y 25; fin cor. fr.; 23-20, fin prox. fr.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, no publicado, 99-00 d.

Idem id. de la 2.ª serie, publicado, 89-75, 85, 90 y 85.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., publicado, 61-99, 62-10, 62-05, 10 y 62-00; á plazo, 62-20 y 62-00 fin cor. vol.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, no publicado, 43-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 43-15, 30 y 10.

Idem, id. id. nuevas, de 2,000 rs., publicado 42-30.

Acciones del Banco de España, no publicado, 127-50 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

PARIS, 15 de Enero.—3 por 100 exterior español, á 26 1/2.

3 por 100 francés, á 23-20.—4 1/2 por 100 idem, á 103-00.

LONDRES, 15 de Enero.—Consolidados ingleses, á 92 5/8 á 3/4.

Los diputados unionistas, en su reunion del sábado se ocuparon en la cuestion de presidencia de las Cortes. En ella se dio cuenta de haberse ofrecido por el Gobierno al Sr. Rios Rosas el indicado cargo, oferta que no fué admitida, excusándose el Sr. Rios Rosas. «La union liberal sin embargo, dice un diario noticiario, en consideracion á este precedente y teniendo en memoria que el Sr. Rios Rosas, siendo presidente del Congreso, fué deportado á Canarias por defender las inmundidades del parlamento, ha acordado darle sus votos por unanimidad para la presidencia, creyendo además que después del ofrecimiento hecho por el Gobierno, no puede considerarse esto como un acto de hostilidad.»

Hace notar *La Correspondencia* que á la reunion celebrada anteayer por los directores de los periódicos políticos con el Sr. Rivero no asistió representante alguno de *La Iberia*, circunstancia, dice, que llamó mucho la atencion, dada la acritud de dicho periódico y su significacion política.

Leemos en *El Imparcial* de ayer: «Ayer se ha empezado á circular un manifiesto de D. Enrique de Borbon en que se hacen imputaciones graves á varios personajes políticos. Aunque nada nos extraña, se dice, que es apócrifo el impreso.»

Dice un diario democrático que los montpensieristas se muestran muy esperanzados de que en los cambios de gobernadores que se anuncian vaya á provincias gran número de hombres políticos de los que defienden aquella solucion

La *Gaceta* de ayer publica la alocucion que el Sr. Rivero dirigió á los voluntarios de la libertad de Madrid con motivo de su alejamiento de la presidencia del municipio y su elevacion al ministerio; en ella les manifiesta que necesita contar hoy más que nunca con su confianza para sostener los derechos populares.

El texto del despacho que recibió el sábado el señor ministro de Ultramar del capitán general de la isla de Cuba, dice así:

«HABANA, 14 de Enero.—Ministros de Guerra y Ultramar.—Gran actividad operaciones. Coronel Morales de los Rios batió enemigo haciendo 80 muertos, 5 cabezas y 2,000 presentados en Cuba; 300 negros presentados en Santi-Spiritus, y 300 idem en Cinco Villas. Siguen partidas descomentadas en todas partes. Españoles en Nueva-York felicitan con gran entusiasmo.—Caballero.»

Además se han recibido los despachos siguientes:

«Situacion muy favorable. Más de 3,000 insurrectos presentados. Pronto habrá resultados positivos, concluyentes. Buenas noticias del departamento Oriental. Mejora la situacion.»

«Buenas noticias del departamento oriental. Esta situacion mejora mucho.»

La *Correspondencia* publica anoche las siguientes noticias sobre la reunion que tuvieron ayer tarde los radicales.

«El Sr. Montesinos ha presidido la reunion radical de esta tarde, en ausencia del Sr. Cantero que tiene la costumbre de no asistir á reuniones á que asiste un sólo partido de la mayoría. Han faltado bastantes radicales que sin duda no están en Madrid y entre ellos los Sres. Salmeron, Delgado, Quesada y Bueno (D. J. A.).»

El Sr. Martos propuso que se trataran tres cuestiones: la de eleccion de presidente y vicepresidente, la de la ley de empleados, cuyos artículos adicionales rechazaba, y la del dictamen de esos de reeleccion. El general Prim dió explicaciones sobre su oferta hecha al Sr. Rios Rosas, contestacion de este y acuerdo de los unionistas y hubo discusion sobre este punto, dominando la idea de elegir al Sr. Ruiz Zorrilla.

Se designó una comision nominada por el Sr. Martos, Moré, Mosquera, Rijo Arias y Ruiz Gomez para que propusieran presidente y vicepresidente, y dichos señores salieron del salon á conferenciar, haciéndolo tambien con D. Gabriel Rodriguez, quien se negó con grande empeño á que le propusieran para vicepresidente, y sin embargo, ha sido propuesto y aceptado por unanimidad, lo mismo que el Sr. Ruiz Zorrilla.

Se trató después de la ley de empleados y terminó la sesion á las seis.

«El general Prim ha vuelto á defender esta tarde en la reunion de los radicales la necesidad de la union de los partidos que forman la mayoría, sin cuya union cree que la revolucion no podrá salvarse.»

«Unos 90 radicales han asistido á la reunion de esta tarde.»

«A la reunion de los radicales han asistido todos los ministros menos el Sr. Topete, que no concurre á reunion política en que no este representadas todas las fracciones de la mayoría.»

Acaba de morir en Barcelona el general de ingenieros D. José Navarro y Herrera.

Han sido recogidas por los respectivos alcaldes de barrio de Barcelona las armas que durante las ocurrencias del último otoño se habían dado á los vecinos pacíficos, y se han entregado ya á la autoridad militar.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche: «Esta tarde á las dos y cuarto se ha verificado en la cuesta de Areneros la reunion republicana-federal que estaba anunciada.»

La mesa fué pre-dida á primera hora por el Sr. Altolaguirre (D. Juan N.). Dado á conocer el objeto principal de la reunion que, como las anteriores, era exhortar á los republicanos á que acudan á las próximas elecciones para diputados á Cortes por la circunscripción de Madrid, se acordó dirigir esta misma noche á Rochefort un despacho telegráfico, demostrándole el sentimiento que había causado entre los republicanos españoles la muerte de Victor Noir.

Acto continuo se hizo cargo de la presidencia el Sr. García Lopez.

Con más ó menos extension, hablaron después los Sres. Risco, Becerra, Quinones, Balanzategui, Casaldueño, Lopez (Marcelino) y Altolaguirre, unos y otros para decir que solo por medio de la república federal se podría llegar á la salvacion del país.

El presidente, Sr. García Lopez, pronunció un discurso para defender á los diputados republicanos de la minoría de las Cortes de los cargos que se les habían dirigido en esta reunion y en las anteriores. Después aplazó para otra sesion, que se anunció oportunamente, el resumen de las discusiones que han tenido lugar. A escepcion del Sr. García Lopez, ningún diputado ha tomado parte en esta reunion, que terminó á las cinco y cuarto.

En otro lugar dice el mismo periódico: «La minoría republicana, en su reunion de esta tarde, ha acordado dar sus votos para presidente al Sr. Figueras, y en la segunda votacion

votar en blanco, en el supuesto de que quedará eliminado su candidato. De igual modo votarán para la vacante de vicepresidente.

Además se han dado de otros asuntos, entre ellos tomar parte muy activa en la discusion de presupuestos, y el Sr. Castelar combatirá los de Guerra y del Clero.»

Reina la mayor confusion y divergencia entre las fracciones de los radicales, respecto de la votacion para presidente de las Cortes. Unos darán su voto á Ruiz Zorrilla, otros á Martos y otros á Madoc.

¿Cuándo hay conformidad en los revolucionarios, ni aun en los de un mismo partido?

Segun *La Correspondencia*, en el Consejo de ministros celebrado el sábado después de la sesion, se cree que debió tratar el Gobierno de la cuestion de presidencia, que ofrece ser un nuevo motivo de escision en la mayoría.

Por esta causa, añade que el Gobierno declarará libre y abierta la votacion.

Parece que el sábado quedaron firmados los dictámenes de la comision nombrada para decidir si debían ó no concederse las autorizaciones pedidas para procesar al diputado republicano D. Fernando Garrido por cierto artículo publicado en un periódico, y á los Sres. Soler, Blanc y Castelar, por la manifestacion de Zaragoza. La comision opina, segun dice un periódico, que no debe darse la autorizacion.

La deuda flotante importaba en 1.º de Diciembre 22.375,073 escudos. En dicho mes aumentó 13.866.901 y disminuyó 7.696.146; y por lo tanto en 1.º de Enero de este año importa la deuda flotante 28.545,829 escudos.

La minería republicana se reúne hoy á las tres de la tarde, para ocuparse de la eleccion de presidente de las Cortes.

Leemos en *El Imparcial* de ayer: «El Sr. Rodriguez, director de *La Iberia*, se presentó anteayer al señor ministro de la Gobernacion á ofrecer la renuncia del cargo que desempeña de delegado de la sociedad del Monte Pío Universal.»

Con este motivo dice *La Política* lo siguiente: «Aun cuando es plausible el paso del director de *La Iberia*, no creemos que pierda ninguna prebenda con dejar la delegacion de la indicada sociedad, en la que parece que las pagas andan algo más atrasadas que las del Clero, que es cuanto hay que decir.»

Se ha presentado en la mesa de las Cortes la siguiente proposicion:

«Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer á las Cortes que se sirvan anteponer al art. 12 del proyecto de ley de presupuestos el que sigue:

«Desde 1.º de Julio próximo quedarán refundidas en una las tres provincias vascongadas. Palacio de las Cortes. 14 de Enero de 1870.—Gimeno Agius.—Pezet.—Pereira.—Rubio Caparrós.—Anglada.—Montejo Robledo.»

Leemos en *El Diario Español*:

«Parece estar acordado el nombramiento del Sr. Santisteban, oficial del ministerio de Estado para el destino de primer secretario de la legacion de España en Londres, volviendo á ocupar el Sr. Acuña la plaza que desempeñaba en aquella secretaría.»

Dice *El Eco de Asturias*:

«Hemos visto á campesinos rasgar papeletas de candidatura en que se hallaba estampado el nombre de D. Antonio María de Orleans, frances, cuyo apoyo mendigan los persas.»

Esto es capaz de halagar, no digamos al señor duque, sino á una estatua de bronce.

El Imparcial publica una carta de Valencia, fecha 14, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Además habrá Vd. visto que todos esperan que Rivero separará al gobernador Peris y Valero. Mucha falta hace que una persona verdaderamente liberal venga pronto, porque esta provincia está descompuesta, y los asesinatos se suceden con una frecuencia verdaderamente escandalosa.»

«Antes de ayer, por trabajar en las elecciones en contra del gobernador, mataron á un infeliz en Ruzafa; ayer asesinaron á otro en los barrios de Pescadores, y dias pasados al anochecer, y cuando estaba descargando un carro de cepas ó sarmientos á la puerta de su casa el carnicero del pueblo de Cheste, conocido por Perilla, fué acorralado á balazos, dejándole cadáver en el acto.»

El muerto era una buena persona que, comprando algunos pequeños puntos de ganado, sostenía á su familia con el fruto de su trabajo, habiendo faltado el padre, queda por lo tanto reducida á la miseria.

La causa, segun de público se dice, es el voto que dió en determinado sentido en las pasadas elecciones, y haber dicho que lo mismo haría en las próximas. Hay que advertir que el muerto vivía en la plaza y que aquella noche, contra lo de costumbre, no se encendieron los faroles á pesar de que no hacia luna; tanto es así, que la noche anterior y posterior al asesinato se encendieron.

El terror se ha apoderado de tal modo en Cheste, que antes de anochecer todo el mundo se encasilla en su casa y nadie transita por las calles.

La emigracion de dicho pueblo continúa, y la táctica seguida es tirar por bajo la puerta un anónimo, anunciando que si para el dia fijado no abandonan el pueblo no la volverán á contar, y efectivamente, si alguno ha tenido el valor de arrostrar el peligro no ha tardado mucho en ser cobardemente asesinado.

«Han sido cogidos los autores de esos asesinatos? Nunca.»

Los diarios montpensieristas anuncian aborizados que el príncipe Gaston de Orleans, conde de Eu, hijo mayor del duque de Nemours, ha sido reconocido y jurado como heredero del trono constitucional del Brasil.

Ya que no encuentran méritos en su candidatura para el trono de España, el duque de Montpensier, recurren á buscarlos en los individuos de su familia. ¡Pobre recurso!

Segun noticias de un periódico, los federales de Madrid tratan de arrojar del partido al diputado de la minoría D. Estanislao Figueras, acusado del delito de haber manifestado simpatía por uno de los candidatos republicanos á la diputacion.

Hé aquí la nota que el señor ministro de la Gobernacion ha dirigido á *La Epoca* á fin de dar á conocer las medidas tomadas para evitar que se repitan escándalos como el de Figueras:

«En vista del suceso de *La Epoca* llamando la atencion del señor ministro de la Gobernacion sobre un suceso escandaloso acaecido el día 8 en

Figueras, dicho señor ministro telegraficó al gobernador de Gerona, el cual contestó afirmando dicho suceso y dando algunos detalles que, aunque no disminuyen en nada la gravedad del hecho, dan á entender que el principio de autoridad salió íntegro del medio de sucesos tan incomprensibles en pueblos cultos.

El Sr. Rivero, que anhela como nadie consolidar en nuestra patria la libertad y que está convencido que el único camino de la libertad es el orden, ha vuelto á telegrafiar al citado gobernador pidiéndole cuenta inmediatamente de las medidas que haya adoptado para averiguar el atentado de Figueras, encargándole además que entregue á los promovedores al juzgado de primera instancia, al cual prestará todo su apoyo procurando con su celo y actividad en las diligencias que los autores del atentado sufran prontamente el castigo á que se han hecho merecedores.»

Noticias tomadas de los periódicos de ayer.

«Mañana llega el Sr. Pomes y Miquel candidato indicado para la subsecretaría de Gobernacion.»

«Para mañana son esperados muchos diputados que están ausentes, y han sido llamados por telegrafo.»

«Con los nombramientos de los Sres. de Blas y Mosquera quedan vacantes dos cargos de diputados por las circunscripciones de Segovia y Orense.»

«Mañana 17 se fijarán, con arreglo á la ley, las listas electorales á la puerta de los cien colegios en que está dividido Madrid. Están incluidos todos los vecinos mayores de 25 años que se inscribieron en el padron rectificado del 1.º al 15 de Noviembre último, no teniendo derecho á reclamar los que no aparecieran en dichas listas; y solo se expedirán papeletas duplicadas á las personas que justifiquen haberla perdido ó no haberla recibido.»

«Mañana por la noche se reunirá el ayuntamiento en sesion ordinaria para elegir, probablemente, los alcaldes de los distritos de la Universidad y Palacio. Parece que el Sr. Jaqueto volverá á ser elegido para el segundo de dichos distritos.»

«Hoy habia en Madrid solamente unos 30 diputados republicanos y unos 50 unionistas.»

«Parece que el ayuntamiento está citado para esta noche por el señor ministro de la Gobernacion en su despacho del ministerio.»

«La fragata *Lealtad*, que se halla en las aguas de la Habana, ha recibido órdenes de regresar á la Península, haciendo la travesía á la vela con el fin de evitar mayores gastos.»

«El general Cotoner se ha presentado hoy al señor ministro de la Guerra.»

«Mañana se reunirá y terminará probablemente sus trabajos la comision que entiende en el proyecto de ley sobre señores.»

«Va á publicarse un periódico alfonsista jocoso-titulado *España con honra*, desde 1.º de Febrero.»

«Hoy han llegado los diputados Sres. Unzueta y Manterola. Tambien ha llegado el diputado Sr. de Pedro.»

Segun el estado de operaciones de la Caja de Depósitos de la tercera semana de Noviembre del año último ingresaron en la misma por cuenta de metálico 65,833 esc. 245 mil, se pagaron 68,875 esc. 930 mil, quedando una existencia de 6.197,429 esc. 268 mil.

Por cuenta de depósitos de efectos públicos ingresaron 3,224 esc. 800 mil, se devolvieron 2,498 esc. 500 mil, quedando una existencia de 266.561,513 esc. 052 mil.

Y por cuenta de depósitos antiguos convertidos en bonos del Tesoro ingresaron 1.600.328 escudos 780 mil, se devolvieron 1.833.039 esc. 714 milésimas, quedando una existencia de 52.531.805 escudos 863 milésimas.

La comision de reforma constitucional de Puerto-Rico, que vuelve á reunirse hoy, concluirá probablemente la discusion del proyecto y formulará su dictamen, aprobándolo.

El Sr. Romero Robledo presentará, como hemos anunciado, voto particular.

Los radicales se saldrán al fin con la suya.

Segun un diario noticiario, el Sr. Montero Rios presentará á las Cortes en los dias que faltan de mes los siguientes proyectos:

- 1.º Ley orgánica de tribunales.
- 2.º Reforma del Código penal en lo relativo al ejercicio de los derechos individuales.
- 3.º Establecimiento del registro civil.
- 4.º Procedimiento criminal, con el establecimiento del juicio oral y del jurado.
- 5.º Reforma de la ley de enjuiciamiento civil.
- 6.º El de arreglo del clero.

Y á los revolucionarios, ¿quién los arreglará?

PARTE OFICIAL.

REGENCIA DEL REINO.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto atrasado del ministerio de la Gobernacion nombrando inspector general de patronatos á D. Benigno Quirós y Contreras.

Por decreto del ministerio de Marina que hoy inserta la *Gaceta*, ha sido nombrado jefe de la secretaría del ministro de Marina el teniente de navío de primera clase, teniente coronel de infantería de marina D. Pedro Pastor y Landero.

Se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda que se reforme el párrafo primero del artículo 5.º del reglamento del cuerpo de carabineros del reino de 31 de Enero de 1854, quedando redactado en los términos siguientes:

«El ministerio de Hacienda podrá suspender del ejercicio de sus funciones y de la mitad de su sueldo á cualquiera jefe ó subalterno de esta fuerza en las provincias, dando conocimiento de la suspension al inspector general del cuerpo para los efectos correspondientes.»

(Gaceta de hoy.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

Tomando en consideracion las razones que me ha expuesto el presidente del Consejo de ministros, voy en disponer:

- 1.º Se suprime la secretaría de la presidencia del Consejo de ministros, creada por mi decreto de 26 de Junio del año último.
- 2.º Se crea una subsecretaría que se denominará subsecretaría de la presidencia y del Consejo de ministros.

3.º La planta de la subsecretaría se compondrá de un subsecretario jefe superior de administracion, ordenador general de pagos, con el sueldo anual de 12.500 pesetas, y del mismo personal y con los mismos sueldos de que se componia la plantilla de la secretaría suprimida.

4.º Las 5.000 pesetas que se consignaban en los presupuestos para libros y gastos de la ordenacion de pagos se distribuirán, á reserva de lo que sobre este particular acuerden las Cortes Constituyentes, en la forma siguiente: 2.500 pesetas para satisfacer el aumento de sueldo del subsecretario, y las 2.500 restantes como aumento á gastos de material de la subsecretaría para contribuir al pago del local en que han de establecerse sus oficinas.

Madrid á doce de Enero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

Como regente del reino, y con arreglo á lo determinado en decreto de esta fecha, vengo en nombrar jefe superior de Administracion, subsecretario de la presidencia y del Consejo de ministros, y ordenador general de pagos, á D. Feliciano Herreros de Tejada, diputado á Cortes que ha sido, y secretario de la misma dependencia.

Madrid á doce de Enero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETOS.

En atencion á las circunstancias que concurren en D. Manuel Leon Moncais, diputado á Cortes y subsecretario del ministerio de la Gobernacion; como regente del reino, vengo en nombrar subsecretario del de Gracia y Justicia.

Madrid diez y seis de Enero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

Como regente del reino, atendiendo á las razones expuestas por D. Bonifacio de Blas y Muñoz, diputado á Cortes, vengo en admitirle la renuncia que ha presentado del cargo de director general del registro de la propiedad y del notariado, para el que fué nombrado por decreto de 25 de Diciembre último.

Madrid primero de Enero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel Ruiz Zorrilla.

Como regente del reino, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar director general del registro de la propiedad y del notariado á D. Tomás María Mosquera, diputado á Cortes y vocal de la comision legislativa.

Madrid diez y seis de Enero de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la agencia Havas.)

PARÍS, 15.—En el Senado, los Sres. Rouher y Baroche censuran la conducta del gabinete con relacion á los decretos que suprimen las admisiones temporales.

Los Sres. Louvet y Buffet defienden la conducta del gabinete.

El Senado pasa simplemente á la orden del dia.

ROMA, 14.—El Concilio empezó esta mañana la discusion de los proyectos de disciplina eclesiástica.

PARÍS, 15.—Dice el *Gaulois* que el Sr. Pascual Grousset ha sido detenido ayer.

El *Journal des Debats* dice que hubo anoche una reunion del centro izquierdo, á la que asistieron los Sres. Daru, Buffet y Thiers.

Este declaró que daría su apoyo al ministerio en la cuestion de procesar á Rochefort.

El Sr. Daru ha sostenido enérgicamente que se debía procesar á Rochefort, y el ministerio ha resuelto hacerlo cuestion de Gabinete ante la Cámara.

Después hablaron los Sres. Thiers y Brame sobre la cuestion comercial.

PARÍS, 16.—Se desmienten los rumores de dimensiones en el Gabinete.

Todos los ministros están completamente de acuerdo, tanto sobre la cuestion comercial, como sobre la de encausar á Rochefort.

ROMA, 15.—Ayer en la congregacion el Dean y los legados se ha quedado de que los Padres de observan bastante el secreto y hablan demasiado tiempo.

VIENA, 15.—El emperador ha aceptado la dimision de la minoría del Gabinete.

El Gabinete se reconstituirá después de la discusion del mensaje en las Cámaras.

LISBOA, 15.—En la Cámara de los diputados, el ministro de Estado, contestando á una interpellacion relativa al incidente Corvo, ha presentado todos los documentos y ha hecho el elogio del Gobierno español.

PARÍS, 15.—Senado.—El Sr. de Maupas interpela al Gobierno acerca de su conducta en el interior, y le pide que precise su programa.

D. Emilio Olivier re-ponde que él tiene un pasado, al cual se refiere, y añade:

«Yo no he pedido el poder, pero lo he aceptado para aplicar nuestras ideas. Ante el partido revolucionario, seremos la resistencia, pero jamás la reaccion. El ministerio aplicará los dos programas que sus miembros han firmado.» (Este discurso es muy aplaudido.)

El Sr. Magne dice que el antiguo Gabinete toleró los excesos de la prensa y de las reuniones, no por debilidad, sino por valor y por espíritu político. El nuevo Gabinete podrá observar una conducta diferente si la impunidad desarrolla malos instintos.

D. Emilio Olivier ha rehusado contestarle.

El Senado ha adoptado una orden del dia diciendo:

«El Senado, aceptando confiadamente las explicaciones del Gobierno, pasa á la orden del dia.»

PARÍS, 16.—Asegúrase que Troppmann irá mañana al patíbulo.

El Cuerpo legislativo ha rechazado por 201 votos contra 39, la proposicion de aplazar por ocho dias la discusion de la demanda de autorizacion para procesar á Rochefort.

PARÍS, 15.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 español exterior á 26 1/2.
3 por 100 francés, á 73 20.
4 1/2 id., á 103.
5 por 100 italiano á 55-65.

LONDRES, 13.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 3/4.

(De la Agencia Fabras.)

FLORENCIA, 15.—El ministro de Hacienda ha dado la orden á todos los administradores de provincias para que transijan con todos los molinos que no han pagado la contribucion establecida el año último por el Parlamento.

Esta medida ha impedido los desórdenes que debían estallar en varios puntos el día de la cobranza.

ROMA, 15.—Se considera ya como segura la

proclamacion de la infalibilidad del Papa, por que la peticion redactada para este objeto ha reunido estos últimos dias gran número de firmas.

PARÍS, 15 (por la tarde).—La decision tomada por el ministerio de hacer cuestion de gabinete la cuestion del proceso intentado á Rochefort ha producido una gran bajada de los fondos de la bolsa de hoy.

Emilio Olivier ha presentado el proyecto de ley estableciendo el jurado para los delitos y crímenes cometidos por la prensa, y ha pedido al Cuerpo legislativo que se discuta con toda urgencia.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español á 26 1/2.
El 3 por 100 francés, á 73-20.
El 4 1/2 por 100 id., á 103.

LONDRES, 15.—Consolidados ingleses, de 92 5/8 á 3/4.

PARÍS, 17.—Una multitud inmensa ha estado en gran parte de la noche y hasta las siete de la mañana sobre la plaza y en los alrededores de la Roquette para presenciar la ejecucion de Troppmann; pero esta no ha tenido lugar.

ROMA, 17.—La emperatriz de Austria sale hoy dirigiéndose á Viena por la vía de Trieste. Ninguna noticia particular del Concilio.

Como en las congregaciones anteriores, los Padres del Concilio se reunieron el 10 de Enero, á las nueve de la mañana, en la Basílica del Vaticano, en donde se celebró la Misa ordinaria del Espíritu Santo por Mons. Checa, Arzobispo de Quito, república del Ecuador.

Los cinco Cardenales nombrados por el Papa para presidir las congregaciones generales, ocupaban sus puestos de honor. El más antiguo, el Cardenal De Angelis, abrió la sesion, recitando la plegaria acostumbrada, *Adsumus Domine Sancte Spiritus*, concediendo después la palabra á los oradores inscritos.

Hablaron sucesivamente Mons. Salzano, Obispo de Tarsis, de la Orden de dominicos.

Mons. Simon Spilot, Obispo de Tritarico, de la Orden de los carmelitas.

Mons. Meignan, Obispo de Chalons.

Mons. Ramadieu, Obispo de Perpignan.

Mons. Manuel del Valle, Obispo de Huánuco (Perú).

Mons. Gregorio Chaját, Obispo de Amadia del rito caldeo.

Mons. Ludovico Haynald, Arzobispo de Colonia y de Baco.

Mons. José Papp-Szilaggy de Illesfalva, Obispo de Grosszardain (Hungría), rito romano.

Después de este último orador, el Cardenal presidente dijo que se iban á repartir las papeletas para el nombramiento de la última gran comision de *Rebus ritus orientalis*.

Esta comision se ocupará, no solamente de las iglesias de Oriente, si que tambien de todo lo que se refiere á las misiones.

Hecha la distribucion, el Cardenal De Angelis anunció á los Padres del